



Agape

21 de febrero de 2021

**"Que te vean a ti en nosotros"
Comenzamos la Cuaresma**



**DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN**

Delegación Diocesana de Liturgia
Área de Celebración y Sacramentos

- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo 21 de febrero de 2021. DOMINGO I DE CUARESMA

Color morado. Misa y lecturas del I domingo de Cuaresma. Sin Gloria. Sin Aleluya. Credo.

Prefacio propio. Plegaria Eucarística sobre la reconciliación I.

Oración sobre el pueblo.

ENTRADA

Sed bien acogidos en el nombre del Señor a celebrar este primer domingo de Cuaresma. Tiempo de gracia y oportunidad para nuestra santificación supone este camino que iniciábamos el pasado miércoles, con la imposición de la ceniza. Comenzábamos cuarenta días que nos llevarán a la celebración de la Pasión, de la Muerte y sobre todo a la RESURRECCIÓN DE JESÚS.

Hoy contemplaremos a Jesús en el desierto, lugar de silencio y de encuentro interior. Lugar de conversión y de fe. Cada eucaristía sigue siendo una llamada interior en el silencio para convertirnos y fortalecer nuestra fe. Aprovechemos esta oportunidad que Dios nos ofrece y, con su ayuda, podamos superar todas las dificultades de nuestra vida de fe, las tentaciones del abandono, de la comodidad y del alejamiento de Dios.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, a quien no agrada mi oración rutinaria, hecha con poca profundidad y sin pasión. Señor, ten piedad.
- Tú, que conoces mi escasa solidaridad y falta de compromiso en la construcción de un mundo mejor. Cristo, ten piedad.
- Tú, que me ayudas a afrontar las dificultades y las tentaciones. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
por medio de las prácticas anuales del sacramento cuaresmal
concédenos progresar en el conocimiento del misterio de Cristo,
y conseguir sus frutos con una conducta digna.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo...

LA PRISA (1)

El apresuramiento es enemigo de la participación. Esta requiere reposo en el cuerpo y en el alma para acoger las palabras que se dicen en la celebración: lecturas de la palabra de Dios, oraciones, etc. Cada cosa requiere su tiempo. Cada pregunta, cada invitación, cada monición, requiere ser escuchada con atención, y cada respuesta requiere que el sujeto sea consciente de lo que dice. Las palabras que se pronuncian en la liturgia, tanto por los sacerdotes y demás ministros como por los fieles, han de ser pronunciadas con plena conciencia, cuidado y atención, huyendo de la rutina y la prisa y sin solapar acciones importantes con otras que no lo son y que impiden atender a aquellas. En fin, los silencios de los que hemos hablado ayudan a la participación y la prisa la dificulta. Veamos solo algunas cosas de las muchas que a veces se hacen en las celebraciones y que revelan unas actitudes apresuradas, a veces inconscientemente:

El coro impaciente que, antes del acto penitencial, en medio del silencio que precede al "Yo confieso", inicia el "Señor, ten piedad", suprimiendo de hecho el acto penitencial.

El lector que, antes de leer la primera lectura, ya camina hacia al ambón cuando el sacerdote todavía no ha terminado de decir la oración colecta, distayendo a todos.

El mismo lector que lee la lectura toda seguida, sin pausas de ningún tipo y leyendo a tal velocidad que difícilmente los demás comprenden y asimilan las palabras.

Terminada la segunda lectura los domingos o el salmo en las ferias, el coro o el cantor comienzan el Aleluya sin la más mínima pausa.

Terminado el evangelio, al aclamar "Palabra del Señor", la asamblea responde conscientemente "Gloria a ti, Señor, Jesús", pero algunos fieles ya se han sentado. Solo después de la aclamación los fieles deben sentarse, no antes.

CANTOS

Entrada: Me invocaré (CEL); Letanías de los santos (745); Escuchando tu llamada (Madurga); Nos has llamado al desierto (126); Señor, enséñame tus caminos (Jáuregui); Llorando los pecados (119); Perdónanos nuestras culpas (115). **Aspersión:** Rocíame, Señor (A-83); Agua pura (Taulé). **Salmo responsorial:** L.S. 78/79; D-17; **Versículo antes del Evangelio:** D-16. **Ofrendas:** Te presentamos el vino y el pan (H-3); Este pan y vino, Señor (Erdozain). **Comunión:** Canto de comunión para cuaresma (Gabarain); Convertíos al Señor (Alcalde); Danos, Señor, tu pan (Erdozain); Acerquémonos todos al altar (O-24); En tierra extraña (Alcalde); Donde hay caridad (O-26); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); Este es el ayuno (Velado-Alcalde); Tu voz escucharé (Bravo); Comiendo del mismo pan (O-27); Dios es fiel (117); Dice el Señor (Velado-Alcalde); Nuestro pan de cada día (Velado-Cegoñal). **Final:** Un buen samaritano (Velado-Alcalde); Hay que gritar, Señor (120); Nadie puede cargar con su cruz (Olivar-Madurga); Tu noche será luz (124); Descúbrenos tu rostro (Velado-Alcalde).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Salmo responsorial

Sal 24



Tus sen-das, Se-ñor, son mi-se-ri-cor-dia y le-al- tad



pa-ra los que guar-dan tu a-li-an-za.

LECTURAS (Gén 9,8-15; Sal 24,4-5a.6-7cd.8-9 (R/: cf. 10); 1Pe 3,18-22; Mc 1,12-15)

Ante los problemas y dificultades, Dios se sitúa siempre al lado de la solución y la respuesta positiva. Él sigue en el compromiso de aliarse con nosotros para solucionar nuestros problemas. Así se lo comenta a Noé después del diluvio. En la misma línea san Pablo nos recuerda que, por el bautismo, Dios nos salva de nuestros males. Oigamos, con atención, la invitación que Jesús nos hace en el evangelio para esta Cuaresma: convertíos y creed en el Evangelio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Con el deseo y la confianza de que el Señor escuche nuestras oraciones y atienda nuestras necesidades de Iglesia penitente, presentamos nuestras súplicas.

LECTOR:

- Por toda la Iglesia: para que a lo largo de la Cuaresma busque tiempos de oración y silencio para convertir el corazón a Dios. Roguemos al Señor.
- Por el papa Francisco, por nuestro obispo N y por todos los sacerdotes y consagrados: para que con una vida de austeridad sean modelo de vida ante los fieles. Roguemos al Señor.
- Por las naciones del mundo, por los pueblos más necesitados de la tierra: para que la libertad, la paz y la justicia sean cauce de transformación de sus vidas. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren, los enfermos, los ancianos, los que viven el dolor y la cruz: para que hasta ellos llegue el amor de Dios expresado en quienes les cuidan. Roguemos al Señor.
- Por los que viven la vida en un desierto de afectos y compañías, por los que sienten la amargura de sentirse solos y abandonados: para que hasta ellos llegue el consuelo y la presencia de Dios. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, por los miembros de nuestra comunidad parroquial de N: para que al iniciar este camino cuaresmal nos sintamos llamados a escuchar la voz de Dios y convertir nuestra vida. Para que no nos dejemos vencer por el mal. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Convierte, Señor, nuestro corazón en este tiempo de Cuaresma para que podamos experimentar tu salvación en nuestras vidas. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el pan del cielo que alimenta la fe, consolida la esperanza y fortalece el amor, te rogamos, Señor, que nos hagas sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero, y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Te pedimos, Señor, que descienda sobre tu pueblo la bendición copiosa, para que la esperanza brote en la tribulación, la virtud se afiance en la dificultad y se obtenga la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA

Nos despedimos del Señor con la alegría interior de habernos encontrado con Él y nos llevamos el compromiso de vivir con mayor intensidad este tiempo cuaresmal. Recemos más, vivamos con mayor austeridad y amemos con mayor ilusión para que el Señor nos santifique. Buen domingo para todos.

Para meditar y reflexionar: ¡Peregrinos al desierto de nuestra vida!

Los Santos Padres nos enseñaron que Jesús, después de la vivencia profunda del bautismo, comienza su vida pública. Y al comienzo de su ministerio, experimenta –como ser humano que es– las seductoras ofertas que Satanás le ofrece. Es un tiempo de discernimiento en el que deberá tomar una firme determinación. Seguir el proyecto que el Padre le propone o abandonarlo. La oferta del malig- no es muy sugerente y no será fácil superarla. Además, estas tentacio- nes estarán presentes en su vida. Sabemos que algún compañero de camino le ha de invitar a que renuncie a subir a Jerusalén. Pero su determinación no admite alternativas fascinantes. Ha optado por mos- trarse como lo que es: el Hijo de Dios.



Manana. Son tres las ofertas que Satanás le hace: si las aceptas tendrás riqueza, prestigio y poder. Y ante semejantes y fascinantes pro- mesas, Jesús se mantiene firme y las rechaza con rotundidad. Y estas mismas tentaciones siguen estando presentes en nuestro mun- do. Incluso dentro de nuestra Iglesia. ¿Quién no ha sentido alguna vez la seducción del dinero, del poder o del prestigio? El Satanás moder- no se disfraza de muchas maneras. Debemos estar vigilantes porque la astucia del seductor es muy sutil. Y si creemos que el reino de Dios ya está entre nosotros, deberemos vivir vigilantes y estar siempre dis- puestos a la conversión que nos sigue proponiendo el Señor.

Ora. Ayúdame, Señor, a enfrentarme a las tentaciones que caminan a mi lado. Que tu Espíritu me regale la sabiduría necesaria para sa- ber discernir lo que me conviene y es justo. Muéstrame el camino de la verdad y de la libertad para vivir con alegría e ilusión mi compro- miso cristiano.